IMPRONTA DE RELIGIOSIDAD POPULAR EN GRANADA

RAFAEL BRIONES GÓMEZ

I. ALGUNAS PRECISIONES PRELIMINARES

En este artículo quiero hablar, de forma panorámica, de la religión en Granada. Me voy a referir a una serie de fenómenos, omnipresentes en todos los sistemas socio-culturales conocidos hasta ahora, descritos por historiadores y etnógrafos y que normalmente son catálogados como «religiosos». Voy a presentar, pues, algunas manifestaciones del «campo religioso» (Bourdieu, 1971) como parte del sistema socio-cultural y del patrimonio cultural granadino, que se ha ido gestando y transformando en su historia y que aún sigue vivo y activo en los individuos, en los grupos particulares y en la sociedad global de Granada.

El concepto de religión –como otros muchos de los que se manejan en las ciencias humanas– es difícil de definir; pero es imprescindible el hacerlo para que nuestro discurso no sea ambiguo (Hervieu-Léger, 1987). Entiendo el término religión, en una acepción amplia como el sistema simbólico de creencias y prácticas, vividas en el seno de una comunidad, que ponen en relación con lo sagrado para la solución de los problemas de vida y muerte. Con esta definición de fondo, que necesitaría de una profundización y aclaración de cada uno de sus componentes, pero que no es el espacio para hacerlo y de que me he ocupado en otras publicaciones (Briones, 1997: 173-174), voy a seleccionar en la vida granadina de la actualidad una serie de fenómenos que me parecen ser muy característicos en este campo religioso en Granada y que dan una particular fisonomía cultural distinta de otras provincias españolas.

Buscando la claridad, quiero hacer también algunas otras aclaraciones sobre el contenido de este trabajo. En el panorama de formas religiosas que voy a presentar, me voy a referir únicamente a aquellos fenómenos religiosos que tienen una referencia y un respaldo explícitos de una comunidad o agrupación de fieles, sin entrar en otras formas o tipo de experiencias, que podrían catalogarse también como «mágico-religiosas», pero que transcurren en el ámbito de lo privado, sin una pertenencia ni referencia explícita a una comunidad religiosa organizada; es un tipo de religiosidad, sincrética y elaborada a su medida por los individuos en la invisibilidad de su vida privada; se trata de una expresión religiosa muy propia del mundo globalizado e individualizado en que vivimos y que ha sido tipificada como «Religión Invisible»(Luckmann, 1973); este tipo de religiosidad se da también en Granada pero no sería indicador de algo específico granadino en este campo religioso.

Está claro también que la perspectiva que se adopta en este trabajo no es la de la teología o la de la pastoral, que describe y analiza los fenómenos religiosos desde dentro, con una preocupación de búsqueda de la autenticidad y la ortodoxia, con arreglo a una tradición y norma y con la perspectiva de buscar las posibilidades de adaptación o reelaboración de esa misma tradición. Mi estrategia de análisis es socio-cultural; con ella busco seleccionar las formas más relevantes de religiosidad en Granada y ver su función y significado en el sistema socio-cultural global.

A modo de hipótesis quiero mostrar que Granada está marcada por diferentes épocas y acontecimientos y temáticas del catolicismo que, dentro de las semejanzas con otras provincias, fueron vividas de modo peculiar en este ámbito geográfico-histórico; esto ha quedado patente en algunas de sus manifestaciones de religiosidad popular más específicas.

II. RELIGIOSIDAD MAYORITARIA Y FORMAS MINORITARIAS

Una de las características evidentes de la religiosidad mayoritaria de Granada, común, por otra parte, a todo el territorio de la nación española, es la de que el catolicismo, tanto en su vertiente de catolicismo «oficial» como «popular», es la religión mayoritaria y hegemónica(Briones, 2000:127-151). Así lo ha sido a lo largo de la historia, sobre todo desde la unificación política operada por los Reyes Católicos bajo el signo del cristianismo y, de una manera peculiar, durante la época de la dictadura franquista(1939-1975), que se configuró como un Estado Confesional, el «Nacional-Catolicismo».

Bien es verdad que, tras la recuperación de las libertades, entre ellas la religiosa, con el advenimiento de la democracia, han aparecido en el paisaje religioso granadino otras formas de expresión religiosa diferentes al catolicismo; pero esta aparición ha sido de un modo muy minoritario, episódico y testimonial; estas expresiones religiosas diferentes del catolicismo son percibidas, además, por la mayoría de la población con una cierta sospecha de ser religiones un tanto extrañas, y con el miedo, fomentado a veces por los medios de comunicación y por los poderes establecidos, de ser «sectas destructivas» (Salarrullana, 1990).

Así, y a modo de referencia empírica ilustrativa que no pretende ser exhaustiva, entre estos grupos religiosos diferentes al catolicismo, encontramos algunos templos de Iglesias Evangélicas de la Reforma Protestante de diferente signo; llaman la atención también por su visibilidad y su actividad testimonial constitutiva los Testigos de Jehová que, además de sus Salones del Reino, que proliferan en la ciudad, visualizan su testimonio visitando las casas por parejas o en grupos los sábados, domingos y algunos días entre semana. Igualmente se ven parejas de jóvenes mormones circular y testimoniar por las calles, así como otros lugares de reunión y de culto de estos nuevos movimientos religiosos. Pero, indiscutiblemente, aparecen como contrapunto a una serie de templos, rituales, celebraciones masivamente seguidos por los granadinos que se organizan en torno a la religiosidad mayoritaria que es la del catolicismo oficial y popular. Aparte de ser minoritarias, estas nuevas formas de religiosidad no constituyen algo específico de Granada, ya que lo encontramos igualmente en toda la geografía española y aquí intento hablar de manifes-

taciones religiosas específicas de la sociedad y cultura granadinas.

Esta religiosidad mayoritaria católica de la que estamos hablando tiene un marcado carácter socializador, enculturizador, festivo y terapeútico. No es el momento de desarrollar estas características que en otras publicaciones he expuesto sobre el catolicismo andaluz y que se podría aplicar también a Granada(Briones, 2000: 127-151). Lo cierto es que el catolicismo andaluz está cumpliendo diferentes funciones sociales y culturales en la adaptación ecológica, social y económica de los individuos y de los grupos y en la resolución de muchos de los problemas que se le ofrecen. Dicho de otra forma, la identidad de los granadinos se ha estructurado y se sigue estructurando en gran parte en torno al catolicismo.


Catacumbas de la Abadía del Sacromonte.

III. LA GRANADA «CRISTIANA Y MORA»

El espacio y el tiempo de la vida social granadina está habitado por el catolicismo como religión mayoritaria y omnipresente. La cosa viene de lejos. En el s. IV, cuando Hispania y la provincia Bética, en la que se encuentra Granada, están bajo la dominación política de Roma, se produce la cristianización del Imperio Romano, primero con la conversión de Constantino al cristianismo y el edicto de Milán a. 313), y, luego de forma más contundente, con Teodosio (a. 380), que proclama la religión cristiana como religión oficial del Imperio. La arqueología ha ilustrado abundantemente con sus investigaciones esta presencia romana y cristiana en Granada, evidenciada de manera muy elocuente por el descubrimiento de sarcófagos que han puesto de manifiesto la religiosidad en torno a la muerte. También cabe señalar a modo de ejemplos significativos algunos acontecimientos que tuvieron lugar en Granada y que repercutirían en el cristianismo universal. Me refiero al hecho de que, a comienzos del siglo IV, consta la celebración de un concilio en Ilíberis, la actual Granada, con asistencia de diecinueve obispos y veinticuatro presbíteros, la mayoría de la provincia Bética, pero también con representantes de Cartagena, Évora, Toledo, Mérida y León (Domínguez, 2001: 29).

1. San Cecilio

El patrón de Granada, S. Cecilio, obispo y mártir, también está ligado a estos orígenes del cristianismo. Cuenta la tradición-leyenda que S. Cecilio fue uno de los «siete varones apostólicos» que junto con Santiago evangelizaron España. En su afán de enraizar el cristianismo directamente con Jesús de Nazaret, esta narración legendaria que funciona como mito de origen, identifica a S. Cecilio con el ciego que fue sanado por Jesús milagrosamente con barro y saliva en la piscina de Siloé (Jn 9,1-18); una vez curado siguió a Jesús y vino a España a las órdenes de Santiago, en compañía de Torcuato, Indalecio, Tesifón, Esequio, Hiscio y Segundo. San Cecilio obispo de Granada debió existir a finales del s. II o inicios del s. III ya que su festividad se refiere en el calendario mozárabe, con celebración el 1 de mayo. Es considerado fundador de la diócesis y ostenta el título de patrono de la ciudad y archidiócesis. El día 1 de febrero fue declarado día festivo en la ciudad por decreto del Arzobispo de Granada en 1664. Se cuenta que su templo en la ciudad fue el único que se respetó y pudo ser visitado por los cristianos en la época nazarí (Martínez Medina, 2002).

2. La Abadía del Sacromonte

Cecilio se refuerza con otro referente de importancia folklórica y artística en Granada, que también está ligado a la historia social de su vivencia religiosa cristiana confrontada con el Islam. Se trata de la Abadía del Sacromonte, construida en el siglo XVII tras la aparición en 1595 de los llamados «Libros Plumbeos» en las catacumbas donde la tradición decía se encontraban los restos de S. Cecilio. Estos libros, tan desconocidos como confusa es la información que se publica sobre ellos, están ya en Andalucía. El 17 de junio de 2000 el Arzobispo de Granada, Antonio Cañizares Llovera, los recibió en Roma de manos del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (antiguo Santo Oficio) (Pozo, 2000). Los Libros Plúmbeos, que de ser ciertos echaban por tierra tantas doctrinas de conquistas y expulsiones, fueron trasladados a Madrid en 1631 y desde allí en 1642 a Roma para su estudio, siendo declarados falsos y heréticos por el Santo Oficio en 1682, permaneciendo ocultos y en la leyenda hasta que finalmente el Vaticano los ha reintegrado a Granada para su estudio y admiración. Parece ser, efectivamente, que estos libros y reliquias no eran del siglo III sino del XVI por lo que no eran «auténticos». Lo cierto es que forman parte de la historia religiosa y cultural de esta ciudad.

3. Los «Libros Plúmbeos»

Hoy en día se admite por todos los expertos que lo que se presentó en su momento como una milagrosa aparición que justificaba las raíces auténticas de los moriscos, cristianos nuevos, fue una invención. ¿Qué explicaciones se pueden dar? Tras la caída del reino andaluz de Granada

en manos castellanas y las consiguientes persecuciones de los cristianos hacia los musulmanes, parece que un grupo de moriscos (musulmanes conversos forzadamente al cristianismo para poder permanecer en tierra cristiana), idean un método para conseguir ser reconocidos como castellanos viejos en una sociedad que condenaba a judíos musulmanes y conversos. Así el 15 de marzo de 1595 el buscador de tesoros Sebastián López, de Jaén, encuentra en una cueva de las laderas de Valparaíso una lámina de plomo con una inscripción en latín que decía «Cuerpo quemado de San Mestión mártir. Fue martirizado en tiempo del imperio de Nerón». Comunicado el hallazgo al arzobispo de Granada, Pedro de Castro, los acontecimientos se precipitan. Al aparecer, días después, aparece una segunda lámina con la lápida de San Hiscio, discípulo del Apóstol Santiago. El arzobispo ordena nuevas búsquedas y «aparecen» huesos, una calavera, y el primer libro, «De Fundamento Eclesiae», de plomo, redondo, del tamaño de una hostia y escrito en cinco hojas por ambas caras, con caracteres y puntos apenas legibles. En días y años sucesivos, aparecerán nuevas láminas, que suministraban las primeras noticias concretas acerca del santo granadino, San Cecilio, martirizado junto a doce compañeros más por los romanos (Cortés Peña, 1992).

La Iglesia acoge con entusiasmo estas reliquias causando gran revuelo en la época y reconoce en un sínodo que las reliquias pertenecían a discípulos de los Apóstoles martirizados en la antigua Ilíberis por orden del emperador Nerón. De esta forma los cristianos viejos entroncaban con su pasado tras ocho siglos de paréntesis musulmán, y los moriscos creían tener justificación para no ser expulsados de la tierra que les vio nacer, por ser ellos descendientes de aquellos mártires. Es decir un morisco demostraba que era tan viejo como un castellano viejo pues descendía de San Cecilio y otros mártires que murieron con él en la época romana, luego por la invasión musulmana adoptó el Islam y siglos después cuando la «reconquista» cristiana volvía a ser cristiano. Se ve, pues, que en el último tercio del siglo XVI en Granada seguía vigente la división entre cristianos viejos y cristianos nuevos, es decir, entre moriscos y no moriscos y ya se vislumbraba la «solución final» a la castellana que a principios del siglo XVII se pondría en marcha en todos los reinos unificados por los Reyes Católicos. Ello unido a que en la recientemente «reconquistada» Granada había una verdadera necesidad de justificar la llamada reconquista con una inexistente tradición cristiana, hizo que, muy posiblemente, un grupo de moriscos cultos granadinos (con la nobilísima causa de conseguir la libertad) utilizasen la imaginación en su lucha contra la intolerancia del nuevo estado basado en la uniformización de la lengua, la religión y las costumbres.

Desde 1.588, y en un ensayo general que dio muy buen resultado, «aparecen» entre los escombros de la llamada Torre Vieja de la mezquita mayor nazarí una caja de plomo con varios objetos y un pergamino escrito en árabe, castellano y latín que suministraba las primeras noticias concretas acerca de San Cecilio. Tras el éxito obtenido y desde 1.595 «aparecieron» veintidós libros plúmbeos que son, según el doctor Miguel José Hagerty, «el último testimonio escrito en la lengua árabe de la civilización andalusí ya en su penosa fase final: la morisca».

4. La romería del Sacromonte

Todos estos referentes históricos y legendarios no sólo han quedado plasmados en documentos bibliográficos y arquitectónicos sino en rituales festivos que se apoyan en estos documentos y se desarrollan en torno a la Abadía del Sacromonte. Todos los años, el día uno de febrero, los granadinos se dan cita en dicha Abadía para celebrar una misa solemne presidida por el Obispo, con asistencia de todas las autoridades municipales y del pueblo que acude en romería. Tras el ritual litúrgico en honor del patrón, se sigue el ritual festivo popular en que los granadinos comen y beben, cantan y bailan, con las habas, las salaillas, el bacalao, el vino y la música que el Ayuntamiento ofrece gratuitamente. Hay que hacer notar que esta fiesta se ha revalorizado desde la época democrática y que, al igual que otras fiestas de este tipo, está cumpliendo una función de refuerzo de la identidad local (Guía de Fiesta), 1982: 353.

5. El culto a la cruz en la confrontación de moros y cristianos

Los siete siglos de dominación musulmana han dejado, pues, muchas huellas en la religiosidad de Granada; hoy podemos reconstruir e imaginar cuál fue su calado por su permanencia en el folklore. Me quiero referir con esto a dos fiestas del folklore religioso muy relevantes en la provincia, que aún se siguen celebrando y que incluso están en un momento de revitalización: la fiesta de la cruz del día 3 de mayo que sobre todo en la ciudad de Granada tiene una gran permanencia y revitalización y las fiestas de moros y cristianos que tienen lugar en muchos pueblos de la provincia con motivo de la celebración del patrón o patrona, que es la ocasión para la fiesta mayor del lu-



Abadía del Sacromonte.


Día de la Cruz.

gar. No voy a detenerme en la descripción de estas fiestas ya que en otros artículos de este monográfico sobre Granada se trata ampliamente este tema. En la actualidad ambas manifestaciones religoso-folklóricas han perdido su dimensión de ritual religioso litúrgico que en su tiempo tuvieron y han quedado reducidas a rituales festivos lúdicos, de interacción social y de exceso. Pero quiero deducir de esta resistencia cultural en el folklore la importancia que tuvo a lo largo de varios siglos en Granada la confrontación religiosa con el Islam, centrada particularmente en el signo de la cruz... Porque, aun admitiendo la hipótesis de un aprendizaje forzado de la tolerancia interreligiosa y de que hubo épocas y experiencias de coexistencia pacífica que hoy se ponen como modelo, no se puede negar la oposición y el refuerzo de ciertos símbolos religiosos como marca de identidad étnica y como movilización para afirmar estas identidades en la confrontación. A lo largo de los años se construyen muchas cruces por parte de los cristianos sobre todo en lugares estratégicos, como estrategia de afirmación de poder, así como, por parte de los musulmanes y moriscos en sus rebeliones, se destruyen también cruces. En ambos casos es la misma dinámica de confrontación étnica por lo religioso la que explicaría los hechos del pasado y la que nos ilustra la continuidad en el folklore de estas fiestas religiosas (González Alcantud, 1990). Las luchas de moros y cristianos, por otra parte, siguen representando y recordando esta confrontación en un teatro popular participado por los mismos miembros de los pueblos granadinos, que para esos días se dividen en dos bandos y que durante las fiestas ofrecen la ocasión de una reafirmación de la identidad local a distintos niveles (Brisset, 1988).

IV. RITUALES RELIGIOSOS PARA EL REFUERZO DE LA IDENTIDAD LOCAL

1. El Corpus, fiesta mayor de Granada

La Granada del s. XVI, inmediatamente posterior a la Toma de la ciudad por Isabel y Fernando, será una ciudad consagrada a la tarea de la contrarreforma, conducida por los Reyes Católicos y por sus sucesores. De aquí que, junto con Toledo, sea la ciudad que más esplendor dio a una fiesta religiosa muy potenciada por la pastoral contrarreformista de Trento: la devoción a la presencia real de Jesús en el pan y el vino de la Eucaristía, misterio conocido popularmente como el Corpus Christi.. Esta fiesta de exaltación del Cuerpo de Cristo en la Hostia o Pan consagrado, por medio de una manifestación-exhibición y procesión en el interior de las iglesias inicialmente y, posteriormente, en las calles, data ya para la iglesia universal desde 1264, en que Urbano IV, con la bula *Transiturus* extendió la fiesta a toda la Iglesia y fijó su celebración para el jueves siguiente a la fiesta de Pentecostés. Esta fiesta se celebró por primera vez en España en Toledo, en 1280 y, dos años más tarde, en Sevilla (Lleó Cañal, 1975). Los Reyes Católicos y sus sucesores, en su afán de reforzamiento de la unidad católica frente a otras religiones o a desviaciones dentro del cristianismo (tal fue el caso de la reforma protestante), adoptarán y potenciarán esta procesión del Corpus, que salía de la Catedral y que aglutinaba en el ritual una reconstrucción de la sociedad civil bajo el poder de lo religioso. Lo que pudo tener en un principio un origen de defensa de la fe católica terminó ya desde el principio y hasta nuestros días siendo un ritual de afirmación local. Es una vez más un ejemplo de la fuerza que los símbolos tienen en la afirmación de la identidad.

Hasta tal punto es verdad esto para la ciudad de Granada, que, con el tiempo, la celebración anual del conjunto ritual folklórico-religioso del Corpus se convertirá en la fiesta mayor de Granada. Durante una semana entera Granada está de fiesta. La razón y el centro está en un motivo religioso: la magna procesión del Corpus que se



Procesión del Corpus Christi.

celebra en el centro de esa semana: el jueves por la mañana. En esta procesión la sociedad civil granadina sigue estando representada en toda la estructuración social de poderes y de grupos sociales que se presentan ordenada y jerárquicamente ante la gran masa del pueblo, que asiste y asiente a este ritual de reproducción y de legitimación social por lo religioso.

2. La Virgen de las Angustias, «la que vive en la carrera»

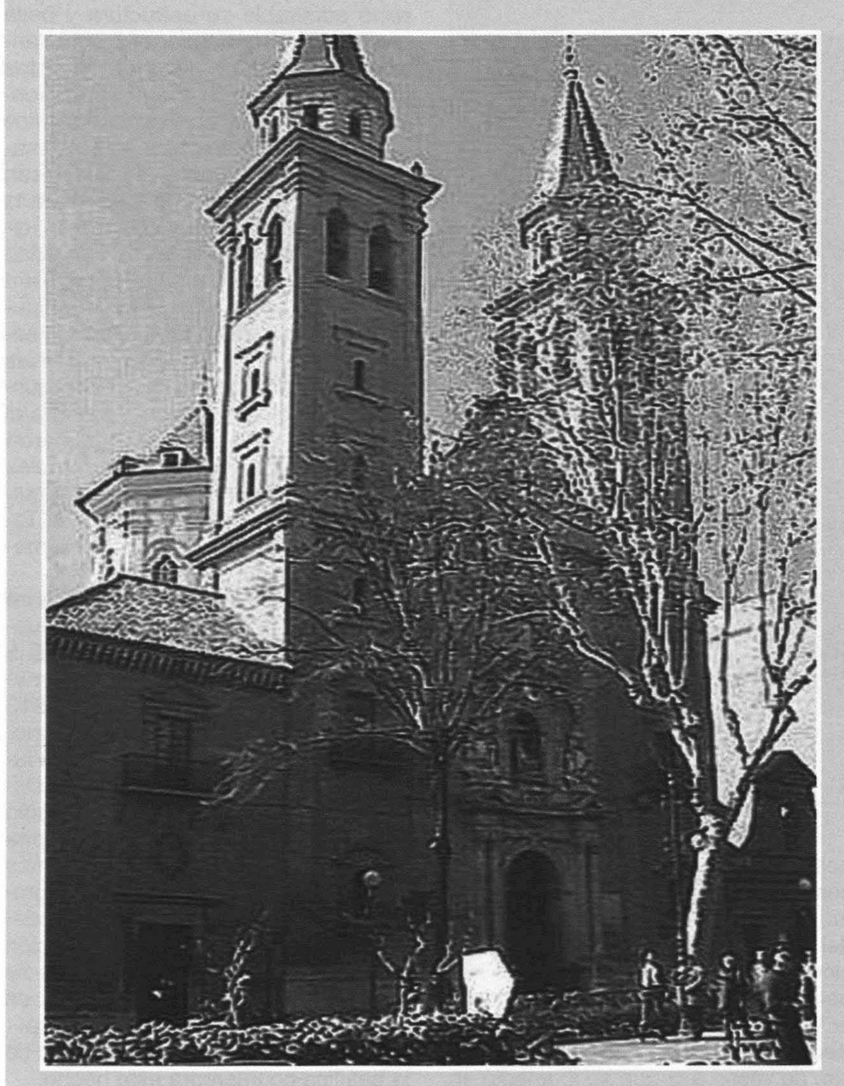
Es la patrona de Granada. Y patrona con asiento consolidado a lo largo de los años y manteniendo su influencia actualmente. Se cree que la primera representación de la Virgen de las Angustias que recibió culto en Granada fue una pintura sobre tabla debida a Francisco Chacón (que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Granada), supuestamente donada por Isabel la Católica. En ella está representado el tema de La Piedad, que se completa con las figuras de San Juan, la Magdalena y un donante; también aparece un cartel con esta inscripción en latín: «Oh, vosotros, cuantos pasáis por este camino, atended y considerad si hay dolor como el dolor mío». La Hermandad se funda en 1545, según figura en el libro de Constituciones. Hubo otras representaciones sucesivas de la Virgen, siempre en actitud dolorosa. La actual imagen data del s. XVI; es atribuida por Encarnación Isla Mingorance, autora de una obra sobre el conjunto escultórico de la Virgen de las Angustias, a Gaspar Becerra. Se trata de una Dolorosa en pie, de vestir, a la que se le añadió en el s. XVII una talla de Cristo Yacente, que descansa sobre un banco situado delante de ella. El manto que cubre a la Virgen oculta esta disposición, de manera que quien contempla el grupo escultórico cree estar ante una imagen sedente de la Virgen, que sostiene sobre su regazo el cuerpo de su Hijo muerto.

Y ¿cómo llegó esta imagen a Granada? Existen varias versiones explicativas, todas ellas en el ámbito de lo histórico-legendario y relacionadas con una imagen parecida que había en Toledo y ligada también a la Reina Católica. Recojo la versión de Sánchez Saravia, de 1777, que me parece reunir lo esencial de las otras versiones: «Poco después de la aprobación de sus Constituciones, en el año 1545, fueron a Toledo unos cofrades della, de el arte de la seda, que tenían comercio en aquella ciudad, los que habiendo venerado a la Sagrada Imagen de Ntra. Señora de los Dolores que en el monasterio que fundó allí la Reina Católica se le rendían cultos... les pareció admirable su estructura y bella proporción para poseer otra semejante en su ermita..., llevados de estos afectos encargaron a sus corresponsables, buscasen en la ciudad artífice competente que les hiciese otra imagen en todo semejante y la remitiesen a Granada..., hasta que llegando a la ermita dos respetables ancianos..., dixeron que eran vecinos de la ciudad de Toledo y la hermandad de Nuestra Señora de las Angustias de dicha ciudad noticiosa de la fundación de semejante cofradía en Granada..., les enviaban una imagen de Las Angustias tan devota y milagrosa que será el amparo de esta ciudad..., quisieron obsequiar a los personajes venerables que desaparecieron... sin poder adquirir noticia porque la Hermandad de Toledo explicó no haber hecho tal remesa» (Guía..1998: 84).

La Virgen de las Angustias era ya en el siglo XVIII considerada por el pueblo granadino como su patrona. El 5 de mayo de 1887 León XIII la confirmó como patrona. Y será Pío X, en 1913 el que concederá la Coronación Canónica, gran acontecimiento que tuvo lugar el 13 de septiembre, con la asistencia de la infanta Isabel que acudió en representación del Rey. La corona que se le impuso, adornada con más de 6.000 piedras preciosas, tiene grabada la siguiente inscripción: «El pueblo de Granada costeó por suscripción popular esta corona, que ofrece a su Patrona, la Virgen de las Angustias, en el día de su Coronación Canónica». Una lápida de bronce en la fachada de la basílica conmemora este hecho.

Los Reyes estuvieron siempre vinculados a la patrona de Granada. El pueblo se encomendó siempre a su patrona ante cualquier adversidad(epidemias, terremotos, malas cosechas, enfermedades y otro tipo de catástrofes).

Hay, además, otra serie de datos que testimonian de este patronazgo activo de la Virgen de las Angustias en Granada. Muchas mujeres granadinas reciben el nombre de María Angustias, siguiendo la costumbre católica de dar el nombre de la patrona. La devoción de los granadinos es intensa. Se manifiesta en la asiduidad con que su templo, situado en el centro de Granada («La Carrera de la Virgen»), se ve lleno diariamente de devotos que van a rezarle y hacerle promesas. Los fines de semana hay en la basílica una intensa actividad de celebraciones de bodas. Casarse en la Virgen de las Angustias es una de las grandes ilusiones de una pareja de novios granadinos, que si la quieren ver realizada


Iglesia de la Virgen de las Angustias.

tendrán que prevenir con años de antelación para reservar con tiempo el templo. Las casas están llenas de estampas y cuadros de la Virgen de las Angustias. Conocí a una señora granadina, de unos sesenta años, que me contaba su cambio de religión porque se había hecho testigo de Jehová; me comunicaba que estaba muy contenta y que estaba encontrando una serie de satisfacciones que no le había dado el catolicismo. Durante la entrevista observé algo que me desconcertó: en la sala de estar donde charlábamos había un cuadro grande de la Virgen de las Angustias. Le pregunté que cómo era aquello, que si creer en la Virgen era compatible con ser testigo de Jehová. Su respuesta fue decidida y contundente: «Ah, que digan lo que quieran, pero a mí mi Virgen de las Angustias no me la quita nadie». La religiosidad popular granadina, más allá de complicaciones de ortodoxia, se centra en la Virgen de las Angustias como una de las mediaciones privilegiadas. El folklore popular refrenda esta afirmación en aquella letra del baile popular granadino por antonomasia, la «reja»:

«La Virgen de las Angustias,
la que vive en la Carrera
consuela a los granadinos
aliviándole sus penas»

Sin duda, y a nivel público y masivo, será el mes de septiembre «el mes de la Virgen» porque todo él está centrado en una serie de rituales de los diferentes grupos sociales y corporaciones granadinas, de tipo comercial, territorial, y administrativo, que irán desfilando a lo largo del mes por la basílica para celebrar misas y otros rituales particulares a esos mismos grupos dentro de un esquema común a todos. Y junto a estos rituales y muestras de devoción individuales y grupales, septiembre será también el mes de los dos grandes rituales del conjunto de la sociedad granadina a su patrona. Uno de ellos se celebra el 15 de septiembre, día de la Virgen, en que se realiza una gran ofrenda floral en la fachada de la basílica y que paraliza el tráfico de la ciudad. Y el último domingo de septiembre tiene lugar la gran procesión con representación de los distintos grupos que han ido desfilando a lo largo del mes a expresar su devoción y a cumplir sus promesas. Acuden también muchos devotos individuales y familias procedentes de los pueblos de la provincia, sobre todo de aquellos que están más cercanos, que con motivo de acompañar a la Virgen alumbrándole con una vela, pasan día de visita a la ciudad. Su presencia es evidente. El domingo de la Virgen Granada está abarrotada de «forasteros».

El mes de septiembre es uno de los momentos del año de más alta intensidad en la actividad festiva del ciclo anual. La razón hay que buscarla en momentos en que el tipo de producción era el agrícola. Los meses de julio y de agosto eran meses de intenso trabajo. Tras la recolección venía el mes de septiembre que era una ocasión de descanso colectivo. Y hay, además, en torno a la procesión de la Virgen de las Angustias del último domingo de septiembre otras connotaciones ecológico-agrarias y gastronómicas. En toda la amplia plaza de Puerta Real, cercana a la basílica, se montan numerosísimos puestos de venta ambulante de «tortas de la Virgen» y una serie de frutas que en ese momento de comienzos del otoño abundan en nuestros campos: membrillos, acerolas, majoletas y otras... Los rituales tienen siempre una conexión con la gastronomía, por la capacidad que tienen a través de la comensalidad de generar sociabilidad, alegría y fiesta; igualmente están conectados con el medio ecológico que surte de lo necesario para la subsistencia y que se conecta con la fertilidad que se consigue por la relación con el ser sobrenatural protector que es la Patrona.

V. La religión terapéutica: Fray Leopoldo el milagroso

La religión, sobre todo en sus manifestaciones populares, es terapéutica,

es decir se convierte en un recurso complementario más para la búsqueda de la salud a través del favor o del milagro, sobre todo en las situaciones desesperadas y desahuciadas por la medicina científica y otro tipo de medicinas alternativas.

Cuando los recursos de la razón científica y experimental o incluso las estrategias de la eficacia simbólica se agotan, se recurre frecuentemente a lo sagrado poderoso. En cada grupo social y en cada tradición cultural el poder de lo sagrado se concreta en lugares, tiempos, personas, objetos, imágenes y rituales diferentes. En Granada esta teoría de la dimensión terapéutica de la religión se concreta y verifica de modo prototípico en la devoción a Fray Leopoldo de Alpandeire que irradia en la capital, en la provincia y llega incluso a provincias cercanas de Andalucía y en menor grado a otras provincias de España. La razón es la fama que tiene de milagroso y los testimonios múltiples que muchas personas dan de «haber recibido favores». A finales de los noventa el Ayuntamiento, por suscripción popular puso una imagen suya en bronce en la Plaza del Triunfo, emplazamiento castizo cercano a los Jardines del Triunfo en donde está la tumba de Fray Leopoldo en la cripta de la Iglesia de los Capuchinos que se construyó recientemente en torno a este humilde fraile limosnero y que es un centro de pastoral tradicional de gran vitalidad.

Los días 9 de cada mes su tumba de convierte en un lugar de romería que transforma los alrededores de la iglesia, causando a veces incluso problemas de tráfico por la intensidad de visitantes. El que esta romería se repita todos los días nueve de cada mes del año se explica porque Fray Leopoldo murió el día 9 de febrero de 1956, con fama de santidad. La costumbre de acudir a las tumbas de los mártires y santos está muy arraigada en la iglesia desde los primeros siglos de su existencia y persecución en Roma. Estamos ante un ritual religioso muy granadino y con ritmo no anual(como es el caso de la patrona), ni de ritmo semanal(como sería la misa dominical) sino mensual: cada mes, el día 9 se viene a la tumba para recordar su muerte y con la convicción de que es un momento más propicio para obtener los favores que se buscan.

Nació Fray Leopoldo en Alpandeire (Málaga), el 4 de junio de 1864, en el seno de una familia humilde, dedicada a las labores del campo, en el que él mismo trabajó hasta los 33 años, en que decidió hacerse capuchino. En 1899 vistió el hábito capuchino en Sevilla; durante más de cincuenta años residió en la comunidad de Capuchinos de Granada, dedicado a pedir limosna para su convento y para las misiones de la Orden; frecuentemente repartía lo que recogía entre los necesitados, junto con sus oraciones, consejos y consuelos a la gente que se acercaba a él. Llevó una vida austera. La devoción a Fray Leopoldo arraiga ya en Granada en los últimos años de su vida, cuando era considerado como santo por mucha gente del pueblo que le pedía consuelo y favores mientras iba por las calles y pueblos de Granada pidiendo limosna. Impresionaba, según cuentan muchos de los que lo conocieron, su pobreza, su vida entregada a Dios y su actividad sacrificada de limosnero, junto con su generosidad. Tenía fama de gran bondad y daba consejos breves, pues era persona de pocas palabras. Su muerte acentuó estos sentimientos de afecto y devoción popular; su entierro fue algo que impresionó y conmocionó a la sociedad granadina y que marcó el futuro de la devoción que hoy observamos. Según cuentan, con tonos legendarios e hiperbólicos, lo tuvieron que amortajar varias veces, pues «le cortaban trozos de hábito y le quitaban los cordones». Al principio lo enterraron en el cementerio de Granada, en el panteón capuchino, pero, a los dos años, el diario Ideal de Granada inició una colecta para desenterrarlo y llevarlo a la iglesia de los Capuchinos donde hoy reside. Para la gente del pueblo es tenido como santo, aunque aún no está reconocido como tal por la Iglesia Jerárquica, si bien sí está incoado su proceso de beatificación.

Y, ¿qué ocurre cada día 9 en la tumba de Fray Leopoldo? El desfile ritual ante la tumba comienza inmediatamente después de la misa de las 8 de la mañana y durará sin interrupción hasta las ocho de la noche. Es impresionante la afluencia y la aglomeración de personas en colas que salen por las calles cercanas. Hasta tal punto que los padres capuchinos han decidido tener dos agentes de seguridad de la compañía Sevise cuya función es controlar la entrada en la cripta para que haya orden. Antes de ponerse en la cola se compran flores que serán depositadas en la tumba, llevándose algunas «pasadas» por la tumba para regalar a familiares y amigos. Los devotos tienden a quedarse inmóviles mucho rato en contacto con la tumba. Los frailes intentan agilizar el ritmo para que ande la cola. Al salir de la cripta, los devotos suelen pasarse por la tienda que tienen los frailes o por algunos de los múltiples comercios ambulantes que hay en los alrededores para comprar algún recuerdo con la imagen del santo. No faltará el haber depositado alguna limosna de dinero en alguno de los múltiples cepos que existen en el templo. También se suelen dar limosnas a alguno de los pobres y tullidos que en la entrada de la iglesia están mendigando. Los fieles van a pedir «favores» y a ellos también se les pide. Se establece una cadena de intercambio que conviene respetar: «do ut des».

Y termino. Lo que he pretendido es dar algunas pinceladas sobre el fenómeno religioso popular en Granada, apuntando su conexión con la identidad cultural local. Quiero dejar claro que mi presentación no ha sido exhaustiva. Simplemente, y a modo de ejemplo, he seleccionado algunas manifestaciones del catolicismo popular, buscando realidades particulares e idiosincrásicas de la religiosidad granadina, mirando a la historia y al folklore. Podríamos haber hablado de otras manifestaciones religiosas que también llaman la atención en Granada, como la Semana Santa. Pero aquí estaríamos ante algo que se da en otras provincias, particularmente en Sevilla, de modo más original y que, aunque se de en Granada también con un gran entusiasmo, belleza y pujanza, no deja de ser en gran parte una imitación cultural de la cultura semanasantera sevillana, si bien, incluso cuando se adoptan préstamos culturales como creo es el caso para la Semana Santa, nunca es una pura imitación porque cada grupo asume los préstamos y los integra en la propia tradición cultural, dando como resultado algo inédito.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV.: *Guía para visitar los Santuarios Marianos de Andalucía Oriental.* (ed.) Encuentro. Madrid, 1988.

Bourdieu, P.: «Genèse et structure du cham religieux». *R. Franç. Sociol.* 29: 295-334. Paris, 1971.

Briones Gómez, R.: «Las experiencias simbólicas del catolicismo y la identidad de los andaluces». En Gómez García, P. (coord.). *Las ilusiones de la identidad.* Cátedra. Págs. 127-150. Madrid, 2000.

«Creencias, ideologías y valores». En Aguirre, A. (ed.) *Cultura e identidad cultural. Introducción a la Antropología.* (ed.) Bárdenas. Págs. 157-200. Barcelona, 1997.

«La romería de los favores: el día nueve en Fray Leopoldo». *Gazeta de Antropología* 7: 75-83. Granada, 1990.

Brisset, D. E.: *Fiestas de moros y cristianos en Granada.* Diputación Provincial. Granada, 1988.

Cortes Peña, A. L.: «El problema morisco». *Historia 16.* 190. Madrid, 1992.

Domínguez Ortiz, A.: *España. Tres milenios de historia.* Marcial Pons. Madrid, 2001.

González Alcantud, J. A.: «El día de la Cruz en Granada. Introducción etnológica». *Gazeta de Antropología* 7: 21-31. Granada, 1990.

Hervieu-Léger, D. «Faut-il définir la religion? Questions préalables à la construction d´une sociologie de la modernité religieuse». *Arch. Sc. Soc. des Rel.*, 63/1 (janvier-mars): 11-30. Paris, 1987.

Lleó Cañal, V.: *Arte y Espectáculo: La fiesta del Corpus en Sevilla en los siglos XVI y XVII.* Diputación Provincial. Sevilla, 1975.

Luckmann, TH.: *La Religión Invisible.* (ed.) Sígueme. Salamanca, 1973.

Martínez Medina, F. J.: *San Cecilio y San Gregorio.* Comares. Granada, 2002.

Rodríguez Becerra, S. (ed.). *Guía de Fiestas Populares de Andalucía.* Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla, 1982.

Salarrullana, P:. *Las sectas. Un testimonio vivo sobre los mesías del terror en España.* (ed.) Temas de Hoy. Madrid, 1990.